



**IV PREMIO
REY DE ESPAÑA
DE DERECHOS HUMANOS**



**Palabras de la Defensora del Pueblo (e.f.)
Excma. Sra. Doña María Luisa Cava de Llano y Carrió, en el acto de entrega
del IV Premio Rey de España de Derechos Humanos**

Queridos amigos,

Prometo que no voy a extenderme mucho más. Ya hemos visto y escuchado lo más importante, que es la obra y las ideas de la fundación premiada.

Me gustaría referirme a algo que no pasa inadvertido cada vez que tiene lugar la presentación del **Premio Rey de España de Derechos Humanos**. Y es que, desde la primera edición, las entidades convocantes tuvimos claro el objetivo de realzar, con este galardón, la inseparable andadura de la acción y de la reflexión en materia de derechos humanos. La reflexión que nos proporcionan, por ejemplo, las instituciones académicas, como la propia Universidad de Alcalá, y, por otro lado, la acción efectiva que desarrollan los diversos actores de la sociedad, organizaciones civiles y solidarias, además de las instituciones oficiales independientes, como es el caso del Defensor del Pueblo de España.

Precisamente, la fundación premiada este año hunde sus raíces en la universidad, pues nació gracias al tesón de un grupo de jóvenes universitarios, que felizmente no supieron quedarse quietos al contemplar la situación de muchos de sus compatriotas, afectados por la pobreza y la exclusión social. Aquellos estudiantes de la Pontificia Universidad Católica de Chile pusieron en marcha un proyecto, marcado por el puro altruismo y la conciencia social, cuyos frutos el tiempo ha reconocido, y a los que ahora queremos también nosotros rendir homenaje.

Premiamos hoy un trabajo perseverante y eficaz, sin el cual las ideas no pasarían de la categoría de los sueños. También es necesario destacar, y así lo ha hecho el jurado, el enfoque integrador y cooperativo con el que trabaja la fundación premiada.

“Un techo para mi país” ha sabido estar allí donde la necesidad era más perentoria, cuando la tierra ha temblado, en los terremotos de El Salvador, Perú, Haití, el propio Chile en 2010, para atender primero a lo urgente. Pero, con ser esto notable, no es más que una parte de su tarea, pues después hay que ocuparse de lo más importante: de proveer medios para que las personas excluidas tengan cómo salir de



**IV PREMIO
REY DE ESPAÑA
DE DERECHOS HUMANOS**



esa situación; de superar la etapa de viviendas de emergencia y procurar viviendas definitivas.

Pero no olvidamos que la magnitud de la tarea emprendida, la vastedad de los territorios en los que se trabaja, el impresionante número de personas que son o pueden ser candidatos a beneficiarse de sus programas producen cierta sensación de vértigo. Quizá por aquello de que “obras son amores y no buenas razones” nos complace especialmente el que este premio, además del reconocimiento que supone, lleve acompañada una dotación económica -lo más generosa que nos ha resultado posible- que sabemos servirá para realizaciones e intervenciones concretas.

Confiamos plenamente en que este premio que hoy hemos entregado, sea el germen y sirva de inspiración a otros proyectos. Nuestro deseo como entidades convocantes es que las propuestas que recibamos en posteriores ediciones sean tantas y de tanta calidad que la labor de discernimiento de los jurados se complique más si cabe. Esa es nuestra apuesta, la razón de ser de unos premios, que nos ilusionan porque sirven para comprobar, edición tras edición, los avances que en nuestro mundo encuentra la causa de los derechos humanos.

Animamos así a los premiados a continuar su excelente trabajo. Y también a todos aquellos colectivos y grupos que de manera desinteresada dan cada día lo mejor de sí para acercar esa irrenunciable aspiración de los derechos humanos a todas las personas, especialmente a los débiles. A algunas de esas iniciativas, quizá, podamos también en futuras ediciones reconocerles de esta manera su labor. Pero a todos los que trabajan seriamente por los demás les deberemos siempre el que las ideas de justicia y solidaridad sigan vivas y fuertes en nuestras sociedades y el que podamos vislumbrar en nuestras conciencias, más allá de las penurias y dificultades de cada día, un horizonte de esperanza y de confianza en la humanidad.

Amigos. Ya termino... Gracias de nuevo a todos por acompañarnos en este acto. Y, una vez más, mi más calurosa enhorabuena a los premiados.